



Recordando a Jotabeche

"Se nos ha dado la infiusta noticia que el señor José Joaquín Vallejo dejó esta vida. Era el señor Vallejo muy querido en Copiapó, y aún en muchos pueblos de la República; y su nombre respetados en el extranjero por los altos y honoríficos puestos públicos que ocupó en la República, por su genio entusiasta y emprendedor, y por sus importantes trabajos literarios, a que se dedicó desde los primeros años de su juventud. Su carácter amable y popular jamás consistió el egoísmo; fue franco y generoso; la filantropía era una de sus exaltadas virtudes. Copiapó ha perdido uno de sus más dignos y honorables hijos...".

El tono precedente es un fragmento del editorial de "El Copiapino", del 28 de septiembre de 1858, un día después del deceso de nuestro ilustre Jotabeche.

El tono elegíaco, que inunda todo el fragmento, exterioriza con certeza transparencia los atropellados sentimientos que embargaban al comovedido editorialista. Pese a las connexiones afectivas, se recortan nítidamente ciertos rasgos de la personalidad del autor, que han pervivido hasta hoy, en el recuerdo copiapino y nacional, a 127 años de su muerte.

Hijo de Ramón Vallejo, un artesano en plata, y de Petronila Boscosque, Jotabeche nació el 19 de agosto de 1811, probablemente en la ciudad de Vallenar. Las fuertes restricciones económicas que lo afligieron durante su juventud, no fueron obstáculo para sus estudios. Su inquietud vital lo llevó muy rápidamente a iniciar diversas actividades, rasgo este polifacético, que va a singularizar su breve existencia. En efecto, durante su vida ejerció, con brillo las profesiones de periodista, profesor, abogado; aparte de eso fue minero, agricultor, empresario, diplomático. Incluso, hasta dependiente de

Atacama, Copiapó, 28-IX-1985 p. 3.

Prof. OSCAR PAINEÁN BUSTAMANTE
Magister en Literatura Docente U.D.A.

una tienda en sus inicios, para costear sus estudios.

Como periodista, fundó el primer periódico que conoció esta ciudad: "El Copiapino" —el mismo que anunciará, más tarde, su muerte—, y que aparece por primera vez el 10 de abril de 1845.

Pese a no tener título de abogado, ejerció esta profesión con tanta honestidad y seriedad, que Alberto Edwards, al respecto, dice: "Por sus conocimientos jurídicos y sobre todo por la decencia y corrección de sus procedimientos, estuvo muy lejos de parecerse a lo que hoy llamamos un "tinterillo".

Su importancia intelectual dentro del país lo llevó a ser nombrado miembro de la Primera Academia de la Facultad de Filosofía y Humanidades de Chile, por el propio Andrés Bello.

No quisieramos extendernos sobre otros logros alcanzados en sus otras actividades. Digamos, únicamente que fue un floreciente minero, de la época de Chacarcillo y un importante empresario del primer ferrocarril que conoció este país.

Sin embargo, pese al incuestionable éxito que alcanzó en los distintos campos en que ejerció su actividad, su trascendencia histórica la alcanzó gracias a su genio literario. Era tanto su pasión por la escritura que en cierta ocasión escribió: "La pluma es para mí cuánto hay en el mundo... sin ella no sé qué haría, ninguna ocupación me quedaría". He aquí la causa del éxito del escritor y del periodista: una auténtica vocación.

La importancia que adquiere Jotabeche, en el ámbito de la literatura, es doble. Primero,

por la calidad de sus famosos artículos de costumbres que, desde un comienzo, delinean los trazos iniciales de una auténtica literatura nacional, tanto desde el punto de vista de la escritura misma como de la temática que desarrollan. Segundo, porque su actividad literaria se inscribe dentro del movimiento romántico que desarrollaron, por esa época, —mediados del siglo pasado— los más importantes nombres de la intelectualidad hispanoamericana: Bello, Sarmiento, Lastarria y otros no menos notables.

El proyecto fundamental de dicho romántico era crear una literatura auténticamente nacional, con la que se identificara cada uno de los pueblos de la joven América. Dicho proyecto literario configuraba parte del proceso de "emancipación mental" que iniciaron los románticos, cuyo fin último era consolidar la liberación política de las nacientes repúblicas con una independización cultural respecto de Europa.

Esta es la causa de porqué los escritores románticos, y entre ellos nuestro Jotabeche, no eran considerados exclusivamente por sus textos propiamente literarios, sino, fundamentalmente, por su acción de hombres públicos, por su ejercicio político.

A diferencia del escritor actual que, en muchos casos, resulta casi un desconocido, respecto de su obra, el escritor romántico era un hombre que integraba la literatura junto a otras actividades del ámbito sociopolítico y cultural.

En síntesis, Jotabeche, paradigma del escritor romántico, es importante no sólo por sus escritos, sino por todo lo que hizo en su vida. Y su obra adquiere la trascendencia que todos reconocemos no sólo por su coherencia programática, sino porque inaugura con frescura y originalidad los primeros esbozos de la auténtica literatura chilena.

F33939

Recordando a Jotabeche [artículo] Oscar Paineán Bustamante.

Libros y documentos

AUTORÍA

Paineán Bustamante, Oscar F.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1985

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Recordando a Jotabeche [artículo] Oscar Paineán Bustamante.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)